

MUSEOS DIOCESANOS

DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL DE TARRAGONA POR EL
EXCMO. E ILMO. SR. ARZOBISPO DR. D. ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ

(CONTINUACIÓN)

Los más acérrimos enemigos de la amortización eclesiástica, no desaprobarán esta amortización artística. Acordes siempre, en teoría, acerca de ella, las dos potestades, sin que hubiese contra tal posesión de la Iglesia las quejas aisladas e injustas que algunos representantes de los pueblos dejaron oír en las antiguas Cortes, en el siglo XIX, por una contradicción absurda y nunca bien deplorada, mientras se declaraban de la nación los bienes de la Iglesia, se dejaban salir de la nación los bienes de la Iglesia más preciados, los artísticos, con la complicidad, cuando no ayuda positiva, de los Gobiernos.

Los mismos de entre éstos que ordenaron su conservación, no se preocupaban poco ni mucho de que sus disposiciones se cumpliesen o eran los que abiertamente las conculcaban. El Ministro Pita Pizarro, que publicó una Real orden (1) para la custodia de los objetos de arte, ayudó eficazmente a Taylor para que, por un puñado de pesetas, comprase los numerosos y magníficos cuadros que formaron toda una galería en el Louvre.

D. Elías Tormo, en su bien documentado estudio *El despojo de los Zurbaranes de Cádiz*, al que califica de uno de

(1) 27 de mayo 1837.

los más execrables capítulos de la *Historia Artística de la desamortización española*, aún desgraciadamente por nadie escrita, recuerda que hubo un tiempo cuando los lienzos de los grandes pintores, ornato de nuestros templos, estaban de venta «hasta en los encantos, américas y rastros—la era gloriosa de ellos—sin necesidad de acompañarlos el vendedor con los títulos de propiedad». Aunque no es justo cargar toda la culpa al Gobierno; pues a veces residía en la codicia sórdida y desenfrenada de sus comisionados, quienes vendían para el extranjero lo mejor, y reservaban para los Museos Nacionales lo que nadie quería.

Poco tiempo antes de la desamortización decretada por Mendizábal, escribía D. Pedro Madrazo (1) que «tal vez llegará la época en que para estudiar a Murillo tengamos que recurrir a las galerías y casas de campo de las cercanías de Londres». La profecía se cumplió demasiado exactamente, por nunca bien llorada desgracia. «Yo he visto, refiere Eyzaquirre (2), bellos lienzos de Murillo, Velázquez y Ribera, que hermosearon un día los templos de los Regulares, adornando los palacios de los lores de Inglaterra y las casas de los comerciantes ricos de Nueva York, Baltimore y Valparaíso». Dado entonces el impulso, la obra de enajenar el patrimonio artístico de España con destino al extranjero, no ha cesado hasta lo presente, cada día más desastrosa. Hace muy poco, al dar cuenta de que el Museo de Nueva York había adquirido una obra capital de la pintura española, el Altar de San Andrés, atribuido al catalán Borrassá, preguntábase por un crítico: ¿Qué nos van a dejar en España?

Cuando sobrevino el diluvio de la barbarie desamortizadora, cuando a río revuelto tantos pescadores de objetos preciosos ganaron riquezas inverosímiles, cuando desapareció en muy escasos años el patrimonio artístico formado por cientos de generaciones, poco los Prelados pudieron hacer para salvar lo que les era tan querido. Bastante consiguieron si lograban defenderse a sí propios, con graves males,

(1) En *El Artista*, tomo II.

(2) *El Catolicismo en presencia de sus disidentes*.

de muchas maneras amenazados, y defender las doctrinas católicas y los derechos generales de la Iglesia, y salvar de la destrucción algunos templos, despojados ya de lo que tentaba la codicia. Pasada la tempestad, en tiempo más bonancible, apresuráronse a recoger con amor las ruínas de tan tremenda catástrofe, los restos de tan inmenso naufragio, poniéndolos en el arca santa de las iglesias que resistieron el ímpetu del huracán revolucionario.

Y, luego, recordaron, renovaron, agravaron las prohibiciones de vender nada del mobiliario litúrgico sin su permiso.

En estos últimos años las han repetido con mayor frecuencia. Así lo hice yo en Jaca y en Tarragona, aunque ningún motivo particular tenía para ello, aunque todos mis sacerdotes, ya que no pudiesen aumentar las riquezas artísticas de los templos, eran sus guardas vigilantes y fidelísimos.

En este año mismo, el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Ragonesi, dando nueva prueba del solícito celo por los altos intereses que se le han encomendado, publicó una Circular (1), vivamente elogiada por las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, donde preguntábase: «¿Sería posible en España la enajenación de retablos, de cuadros, de joyas y de telas admirables, unos por su valor artístico, otros por su mérito arqueológico, para reemplazarlos con altares sin estilo, con pinturas sin gusto, con ornamentos y vasos de relumbrón, hoy vistosos y relucientes, mañana desteñidos y arrumbados?» Después de lo cual, prescribía como norma, que «todos los objetos de valor artístico o histórico, pertenecientes a entidades eclesiásticas, ni aun los que a primera vista parecieren insignificantes, no podrán ser conmutados ni vendidos bajo cualquier pretexto»; y que cuando la autoridad eclesiástica para remediar necesidades perentorias hubiese de dar, siempre por escrito, la precisa licencia, no la concederá «sin plena garantía de que no han de ser exportados a territorios extranjeros.»

De orden del Papa Pío X, envió antes el Cardenal Se-

(1) 24 junio 1914.

cretario de Estado, nuestro ilustre paisano Merry del Val, una circular a todos los Obispos de Italia (1), mandando que cada uno nombrara, con carácter permanente, una *Junta diocesana para los documentos y monumentos* guardados por la Iglesia. El primer cuidado de la misma será formar un catálogo detallado de todos los objetos artísticos propiedad de alguna entidad eclesiástica, o existentes en cualquier lugar público al culto destinado, formando dos ejemplares, de los cuales uno quedaría en la respectiva iglesia, y el otro en la Curia, en los cuales se anotarán las sucesivas variaciones que pudieren ocurrir. La referida Comisión está encargada de vigilar por la seguridad de cuantos objetos artísticos y arqueológicos se hallen en poder del Clero, y, si alguna falta hubiere, de denunciar el culpable ante el Prelado, el cual, en las visitas pastorales, examinará si existen, y en qué estado las cosas litúrgicas descritas, y dará oportunas recomendaciones a los clérigos, para que conserven con esmero y cuidado lo que está bajo su custodia, y recordará las terribles penas canónicas que se hallan vigentes contra los que enajenen y permuten la propiedad eclesiástica sin las requeridas condiciones. El expresado Comité, compuesto de legos y sacerdotes, procurará difundir manuales convenientes y dar indicaciones prácticas para los referidos efectos.

Aunque estas disposiciones pontificias no hablan sino con el Episcopado italiano, el haber visto la luz en la que podríamos llamar Gaceta oficial de la Iglesia, en el *Acta Sanctæ Sedis*, indica bien a las claras cuál es el deseo de la Sede Apostólica sobre el particular respecto de todas las Diócesis del orbe.

Recientemente se publicó una ley acerca de antigüedades (2). Según ella, se consideran como antigüedades todas las obras de arte y productos industriales pertenecientes a las edades prehistóricas, antigua y media. Dichos preceptos se aplicarán de igual modo a las ruínas de edificios antiguos que se descubran, a las hoy existentes que entrañen impor-

(1) 12 diciembre 1907.

(2) 7 julio 1911.

tancia arqueológica, y a los edificios de interés artístico abandonados a los estragos del tiempo. «Los actuales poseedores de antigüedades conservarán su derecho de propiedad a las mismas, sin otras restricciones que las de inventariarlas y satisfacer un impuesto de 10 por 100 en caso de exportación, reservándose siempre el Estado los derechos del tanteo y retracto en las ventas que aquellos pudieran otorgar, debiendo ejecutarse el de tanteo en la forma y modo establecidos en el artículo 1.637 del Código Civil, y el de retracto dentro de los veinte días útiles siguientes a la venta. Este término se contará desde el día en que se hubiere tenido noticia por cualquier modo fehaciente en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, de haberse verificado la venta.» Como se ve, la Iglesia en España usa de más rigor que el Gobierno, en cuanto a permitir exportar las obras de arte a países extranjeros.

(Continuará)

CRÓNICA

Debido a las actuales circunstancias es la causa de que esta Sociedad no reciba periódicamente las Revistas extranjeras, y sólo las nacionales. Ultimamente han entrado en nuestra Biblioteca los Boletines de la Sociedad Arqueológica Luliana; la Gaceta de Cataluña; la Revista de los Coleccionistas; el Boletín del Museo Provincial de Zaragoza; el del Centre Excursionista de Lérida; el Noticiari mensual excursionista de Barcelona; el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra y el Acta de la sesión pública de la Academia provincial de Bellas Artes de Barcelona.

—Ha fallecido en Madrid, el Director del Museo de Reproducciones y Académico, D. Rodrigo Amador de los Ríos, eminente arabista que tantas veces había visitado a nuestro Museo. D. E. P.

—Se ha pedido permiso para efectuar unas excavaciones en las cercanías y ruínas de Tamarit, por la sección d'Arqueologia del Institut d'Estudis Catalans.

—Ha sido encargado a nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, la biografía del Obispo Sr. Grau, para la velada que se celebrará el próximo día 16, en el Centro de Lectura de Reus.